

Ad Absurdum

EL PENE
PERDIDO
de
NAPOLEÓN

...Y OTRAS 333 PREGUNTAS DE LA HISTORIA

DICCIONARIO PANHISTÓRICO DE DUDAS

la esfera  de los libros

ÍNDICE

<i>Lo que todo el mundo se salta.</i> INTRODUCCIÓN	9
1. ¿El enemigo? Que se ponga. GUERRA	15
2. De aquellos polvos, estas dudas. SEXO	41
3. Eso lo hace hasta mi hijo de cinco años. ARTE	57
4. Tesla, tenemos un problema. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y OTRAS COSAS DEL SABER	87
5. No conquistas nada con una ensalada. COMIDA	113
6. Lo importante no es ganar, es hacer perder al otro. DEPORTE	127
7. La burundanga del pueblo. RELIGIÓN	151
8. La ciencia de predecir el pasado. ECONOMÍA	185
9. Cuando tu barbero es tu cirujano. SALUD E HIGIENE	203
10. Un mundo en la mochila. GEOGRAFÍA	227
11. El soviético viste de Pravda. MODA	257
12. Ecce Homo. ANTROPOLOGÍA Y PREHISTORIA	277
13. El arte de (no) resolver los problemas. POLÍTICA	293
14. Érase una vez los invents. HOMEOHISTORIA	327
UNA MÁS Y PARA CASA	347
BIBLIOGRAFÍA	351
AGRADECIMIENTOS	367
ÍNDICE DE PREGUNTAS	369

LO QUE TODO EL MUNDO SE SALTA.

INTRODUCCIÓN

En el principio no había nada, la cual explotó.

Hace 13.700 millones de años apareció el universo, rodeado de un vacío sin límites y extremadamente caliente. Era pequeño, más pequeño que un átomo, pero entonces empezó a expandirse a una velocidad increíble. Todavía no había transcurrido un segundo de existencia cuando esa energía dio lugar a la materia. Aparecieron quarks, y estos dieron lugar a protones, neutrones y electrones.

Fue 380.000 años más tarde cuando se formaron átomos simples como el hidrógeno y el helio, y 200 millones de años después nacieron las primeras estrellas. Esas mismas estrellas, cuando morían, creaban nuevos tipos de átomos. La química se hacía más compleja poco a poco, y esos nuevos

elementos se alimentaban de la energía de las estrellas y generaron nuevas formas de materia: rocas, asteroides y planetas.

Hace 4.500 millones de años se creó el sistema solar, y en uno de sus planetas, el conocido como Tierra, ciertas moléculas empezaban a combinarse hasta dar lugar a organismos vivos. Esos organismos se volverían más intrincados hasta que, hace unos 800 millones de años, aparecieron organismos multicelulares. Era el momento de los hongos, los peces y las plantas.

La vida siguió evolucionando y los grandes reptiles llegaron a dominar el planeta, pero hace unos 65 millones de años un asteroide impactó contra la Tierra y exterminó la mayor parte de la vida. Se produjo un cambio en las condiciones de vida planetarias que favoreció a los pequeños mamíferos. Estos se abrieron paso, se hicieron más grandes y variados, y entre ellos surgirían los primeros primates, una especie que más tarde se dividiría entre gorilas, chimpancés y, finalmente, homínidos.

Esos homínidos no permanecieron inmutables, sino que se dividieron en varias especies hasta que hace 200.000 años apareció el *Homo sapiens*, el humano moderno. Nosotros.

Con la aparición de esos homínidos, y sobre todo del *Homo sapiens*, se produce un salto importante. Hasta ese momento, casi toda la información que las distintas criaturas acumulaban en sus cerebros moría con ellos. Los humanos cambiaron las reglas del juego. Ya en la Prehistoria desarrollaron un lenguaje que les permitió compartir información de una manera que no se había visto hasta el momento. Ese fue el inicio de la memoria colectiva, que comenzó a acumular el conocimiento de generación en generación.

El ser humano se propagó por la Tierra y, hace 10.000 años, aprendió a cultivar. La agricultura supuso cambios extraordinarios: la población se multiplicó, lo que provocó la aparición de sociedades más complejas, ciudades y... el comienzo de la escritura.

La escritura permitió el registro y conservación del conocimiento adquirido por el *Homo sapiens* y, sobre todo, la posibilidad de compartirlo sin necesidad de comunicación oral. El correo, la invención de la imprenta, los viajes intercontinentales, los trenes, los telégrafos, los teléfonos, internet... Todo eso ha llevado a la humanidad a crear una densa red de conocimiento, una amalgama de tradiciones, historia, innovaciones, leyendas, lenguajes, tecnología... ¡Esas primeras moléculas que dieron lugar a vida

en la Tierra incluso han roto el cascarón que es la atmósfera y han visitado la Luna!

Todo ese largo y duro camino, toda esa complejidad, energía y azar... para que en 1962 Sam Panopoulos lo tirase por la borda al crear la pizza con piña.

Nacido en Grecia, emigró a Canadá y allí abrió una pizzería donde parió ese anticristo culinario conocido como pizza hawaiana, aunque tenga de hawaiana lo mismo que los Reyes Magos de españoles.

Belcebú, Lucifer, Behemoth, Pizza Hawaiana, da igual cómo lo llamemos. Pero no desesperemos. La lucha continúa. Tenemos líderes como Guðni Thorlacius Jóhannesson, sexto presidente de Islandia, que ha propuesto eliminar esta aberración. Jóhannesson no habla sin conocimiento, ya que es experto en temas alimenticios. Historiador de profesión, uno de sus campos de investigación principales son las Guerras del Bacalao, una serie de enfrentamientos militares librados entre Islandia y Reino Unido entre 1950 y 1970 que acabó con los hijos de la Gran Bretaña claudicando ante el potencial islandés.

Como historiador, Jóhannesson ha rastreado y estudiado esa densa red de conocimiento que los humanos hemos creado, y ha llegado a la conclusión de que hay que borrar todo rastro del inefable paso de esa «pizza» por la Tierra. ¡Nosotros le apoyamos! Así pues, exclamamos «*Pizza hawaiana delenda est*».

Dicho esto, hablemos de este libro.

Esta misma introducción es una buena muestra de lo que este *Diccionario Panhistórico de dudas* ofrece al lector. Sin comerlo ni beberlo, te hemos contado la historia del creador de la pizza con piña y qué son las Guerras del Bacalao, dos historias con alta graduación en comicidad... ¡e incluso te hemos endosado una breve historia del universo!

El *Diccionario* (como lo llamaremos en adelante) aspira a resolver muchos enigmas, entuertos y dudas que ha ofrecido la historia desde hace 13.700 millones de años (pero, sobre todo, desde que el ser humano existe, porque antes estaba todo hecho un solar), poniendo el foco en acontecimientos especialmente llamativos y graciosos, pero también algunos tan curiosos que te dejaran picueto.

Como decimos, el *Diccionario* no entiende de épocas y abarca toda la historia, ya que momentos absurdos ha habido siempre, entre otras cosas porque el azar siempre ha estado presente y la estupidez es tan transversal

a la historia como un buen genocidio. Así, azar y estupidez humana han generado mucho absurdo tanto en el siglo xx como cuando Espartaco le daba espadaos a las legiones de Craso.

Para que todo vaya bien empaquetadito, el *Diccionario* se divide en catorce apartados, que abarcan desde ciencia hasta religión, pasando por salud, comida, moda, antropología, guerra y muchas más. En cada apartado hemos enlatado una serie de preguntas que suelen rondar la mente de muchas personas cuando hablan de historia. Barras de bar y comidas familiares son hábitat natural de las conversaciones sobre historia con más tópicos por sílaba. Son esas conversaciones donde nos dicen que Napoleón era bajito o que Hitler era vegetariano, y nosotros nos lo tragamos porque, bueno, es lo que dice todo el mundo, ¿no? El *Diccionario* está aquí para aclararte esas dudas y, de paso, darte un poco de munición para entretener a tus oyentes o derrotar a los cuñaos de turno.

La intención del *Diccionario* es responder con la mayor brevedad posible las preguntas y convertirse en el libro de consultas históricas que todo hogar debería tener. Todo ello siempre con el máximo rigor, utilizando toda la bibliografía y fuentes necesarias para dar respuesta a cada una de las preguntas formuladas (y que puedes husmear en la sección correspondiente, al final del libro).

Ahora vamos a hacer una de esas cosas que hacen los autores consagrados, la AUTOCITA (sacada de *Historia absurda de España*): «Una de las cosas que no debes olvidar durante esta lectura es que divertido no es lo contrario de serio, sino de aburrido. Si conseguimos que al menos te rías, habremos logrado la mitad de nuestro propósito».

Nuestro estilo es humorístico, nos gusta hacer bromicas y chisticos de vez en cuando. Así que, para terminar de aclarar cómo va a ser el libro, vamos a dejarte una guía breve. Para empezar, a veces te encontrarás *cursivas*, que indican que algo está en un idioma no cristiano, como el chino o el francés. También encontrarás frases entrecomilladas (con comillas españolas, las buenas, claro), que pueden ser citas literales o diálogos escritos por nosotros para hacer más amena la lectura. No te estreses, son muy fáciles de diferenciar, porque siempre que sea literal te diremos quién lo dice o de dónde sale, y las otras queda claro que son bromas. Sin embargo, a veces a lo largo del libro hacemos uso de la ironía y el sarcasmo sin especificarlo de manera clara y concisa, así que confiamos en tu perspicacia. Por otra

parte, los paréntesis en unas ocasiones serán aclaratorios y en otras, por el contrario, te complicarán la comprensión (y puede que la vida en general).

Este libro es un poco como *Rayuela*, de Cortázar: te lo puedes leer como te dé la gana. Como decimos, no sigue un hilo cronológico, por lo que puedes ir saltando de temática en temática como gustes. De hecho, en muchas preguntas encontrarás referencias a otras como se suele hacer en los diccionarios al uso, y no te asustes, esta te puede devolver a la que estabas leyendo, quedando así atrapado en una especie de rotonda. No te agobies y vete a otra pregunta que también te llame la atención.

También te encontrarás con alguna pregunta que no cuadre mucho con el apartado en el que estás, pero es normal, hay algunas que no entran ni con calzador. Pero verás otras que no encajen ni con el libro, esas están marcadas con una estrellita con una «F», y esperamos que sea evidente que son preguntas de humor, no de historia, es decir, no se corresponden con la realidad, pero nos hacían gracia. Como decimos, están bien señalizadas.

Sin más dilación, damos paso al *Diccionario*. Esperamos que disfrutes del viaje, pero recuerda: abróchate el cinturón, no des de comer a los emúes e intenta no crear ningún universo paralelo durante la lectura de este libro.

1

¿EL ENEMIGO? QUE SE PONGA.

GUERRA

«La guerra es la continuación de la política por otros medios».

Carl von Clausewitz, militar prusiano

El término *guerra* proviene de la palabra germánica *werra* (pelea o discordia), que a su vez derivó a *war* en inglés, *wirren* en alemán, *guerre* en francés, *guerra* en italiano y portugués (que parece lo mismo, pero no se pronuncia igual), y *vita* en suajili (que, en realidad, no es de origen germánico, pero nos parecía necesario incluirla).

En la actualidad, el *Diccionario de la Real Academia Española* define este concepto como la «lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación», entre otras acepciones. Y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la mayor parte de los libros que se han escrito acerca del pasado versan sobre episodios de estas características: batallas, conquistas, guerras civiles, rebeliones, revoluciones, etc. Hasta el punto en que hoy se produce casi una asociación directa entre lo bélico y lo histórico. El historiador parece tener la obligación de ser un experto en estrategia militar y armamento de cualquier época.

– Oye, Fulanito, ¿qué ventajas tenía la Luger frente a otras semiautomáticas?

– Pues mira, no tengo ni puñetera idea...

– Pero si tú eres de historia contemporánea.

– Sí. Y mi tesis doctoral trata sobre constitucionalismo español del siglo XIX.

– ¿Y no sabes esto? ¿Y te haces llamar historiador?

Pero, hecho este desahogo, hay que señalar que si la guerra ocupa tanto espacio en los estudios históricos no se debe única y exclusivamente a lo atractiva que parece en películas y videojuegos, sino que existen muchos más motivos.

La guerra nos ha dado algunos de los episodios más trascendentales de la historia de la humanidad, los escenarios más terribles y las imágenes más execrables, desde campos de exterminio a armas nucleares. Hasta tal punto la guerra nos ha marcado, que nos ha hecho incluso dudar de nuestra propia naturaleza.

De hecho, los científicos se llevaron una desagradable sorpresa al presenciar un brutal asesinato en Gombe (Tanzania), que dio inicio a una terrible guerra de cuatro años, en un intento de aniquilación mutua entre dos clanes africanos. La sorpresa era que los protagonistas del conflicto, conocido como la guerra de Gombe, eran chimpancés y no humanos, pero actuaban movidos por sentimientos muy similares a los nuestros, y empleaban estrategias e incluso armas similares.

Testigo de aquel conflicto fue la primatóloga Jane Goodall que, a causa de comportamientos como este de parientes tan cercanos a nosotros, llegó a plantearse la posibilidad de una tendencia natural a la maldad en el ser humano. Tanto es así, que la británica pasó una parte de su vida como investigadora sumida en un tremendo pesimismo.

La guerra de Gombe es la única guerra civil documentada protagonizada por una especie no humana. Pero no porque no haya especies capaces de organizarse para librar una batalla, sino porque el resto de animales son más dados a guerrear contra el ser humano, y si no, que se lo digan al mayor Meredith y sus hombres, que tuvieron que plantar cara al más temible de los animales australianos: el emú.

Y es que el mundo bélico también nos ha dado algunos de los mayores absurdos y desatinos de nuestra historia como especie. Hemos sido capaces de plantar tanques hinchables en mitad de un campo de batalla, nos hemos olvidado de firmar acuerdos de paz y hasta hemos librado guerras de unos pocos minutos de duración.

Pero no todo ha sido caos y destrucción, paradójicamente también las guerras (o al menos la mayor parte de ellas) han resultado muy productivas para la humanidad. Los avances científicos y técnicos durante los conflictos a lo largo de la historia son innegables, y tenemos ejemplos desde el mundo de las conservas al perfeccionamiento de los anticonceptivos y avances médicos, pasando por el desarrollo de internet y las telecomunicaciones. Así al menos lo asegura el historiador Ian Morris, que llega a afirmar que los países que han vivido conflictos bélicos se han vuelto más seguros, más pacíficos e incluso más ricos.

Así pues, la guerra nos ha quitado mucho, pero también nos ha dado mucho y, sobre todo, nos ha dado dudas, muchísimas dudas, algunas de las cuales trataremos de resolver ahora, precisamente en el momento en el que por primera vez, según Morris, el ser humano es capaz de autodestruirse. ¿Qué, surgen preguntas o no?

1. ¿CUÁL ES LA DERROTA MÁS HUMILLANTE QUE HA SUFRIDO UN PAÍS?

Corría el año 1932 en una Australia golpeada por la Gran Depresión. Nos trasladamos a la región de Australia Occidental, zona donde se habían asentado veteranos de la Primera Guerra Mundial que cultivaban la tierra con esfuerzo. Sin embargo, la Gran Depresión trajo una fuerte caída de los precios del grano, amenazando seriamente sus medios de subsistencia. Pero eso no era todo. Comenzaba la recogida de las cosechas de ese año cuando llegaron alrededor de 20.000 problemas a la zona. Problemas en forma de emús.

Los emús son aves no voladoras muy parecidas a las avestruces, aunque son más pequeñas, alcanzando los dos metros de altura y los cuarenta y cinco kilos. En ese momento había acabado su época de reproducción y comenzaron a emigrar a otras regiones de Australia. Por razones evidentes, la tierra cultivada de esos granjeros era una buena zona para pasar el rato y ponerse como el Quico.

A los granjeros no les hizo mucha gracia que 20.000 pajarracos atrofiados de dos metros echasen lanzas a su costa, así que se reunieron con representantes del gobierno, en concreto con sir George Pearce, el ministro de Defensa. Para ayudar a los granjeros, Pearce decidió enviar al mayor G. P. W. Meredith de la 7.^a Batería de la Artillería Real Australiana, con el sargento S. McMurray y el artillero J. O'Hallora. Y con ellos, ametralladoras Lewis y diez mil cartuchos de munición.

El pequeño ejército se puso manos a la obra para echar la mano al cuello de esos pollos hipervitaminados, y el 2 de noviembre de 1932 avistaron a cincuenta emús. Los soldados intentaron emboscar a los animales, pero no surtió el efecto que esperaban, ya que los emús se dispersaron en pequeños grupos. Según los periódicos del momento, mataron «quizá una docena» de aves. Dos días más tarde se produjo un nuevo encontronazo, esta vez de mayor calado, ya que localizaron a mil emús. En esta ocasión los soldados esperaron hasta tenerlos encima para disparar, pero el arma se encasquilló cuando solamente había caído otra docena de bichos.

Tras dos intentos frustrados de estudio ornitológico, el mayor Meredith decidió darle un nuevo enfoque al problema: montaron una de las ametralladoras en un camión para perseguir a las aves. No obstante, Meredith y

sus hombres descubrieron que, aunque los emúes no pueden volar, alcanzan los 50 km/h corriendo (para que te hagas una idea, Usain Bolt llegó a 37 km/h), y no corren todos en la misma dirección. Resultado: el camión no alcanzó a las aves y los soldados no pudieron disparar.

El conflicto bélico se puso complicado para el ejército australiano. Tras seis días de combates, habían gastado 2.500 cartuchos y el número de bajas en el ejército aviar era incierto, aunque se calculaba entre cincuenta y quinientas. El mayor Meredith, pese a eso, era optimista, ya que, como reflejaba en su informe, sus hombres no habían sufrido ninguna baja.

El ornitólogo Dominic Serventy, que seguía con interés el enfrentamiento, se choteó así de los militares:

Los sueños de disparos a quemarropa a masas apretadas de emúes se esfumaron. Resultaba evidente que el mando emú había ordenado el uso de tácticas de guerrilla, dividiendo su ejército en pequeñas e innumerables unidades. Por tanto, pasado un mes, la fuerza en campaña se retiró cabizbaja de la zona de combate.

Los periódicos también hicieron un flaco favor al ejército. *The Argus* declaró: «Ayer, solo unas pocas aves resultaron muertas; hoy los artilleros no han tenido más éxito y tendrán que adoptarse nuevas tácticas».

Abochornado, el ministro Pearce retiró el personal militar el 8 de noviembre, pero el mayor Meredith, inmune a cualquier tipo de broma y a los artículos de la prensa, comentó con admiración:

Si tuviéramos una división militar con la capacidad para utilizar estas aves, se podría hacer frente a cualquier ejército del mundo... Pueden hacer frente a las ametralladoras con la invulnerabilidad de tanques, son como los zulúes, ni siquiera las balas explosivas pueden pararlas.

Claro que sí, campeón.

Las fuerzas australianas se retiraron, pero los ataques de los emúes a los cultivos continuaron, y el primer ministro, James Mitchell, dio luz verde a una nueva ofensiva.

El 13 de noviembre se reiniciaron las hostilidades, cayendo cuarenta aves durante los dos primeros días. Para el 2 de diciembre, el recuento arrojaba cifras de cien aves por semana. El 10 de diciembre, el mayor Me-

redith informó de que habían matado 986 emúes y al menos otros 2.500 habían muerto a causa de las heridas.

En la operación se gastaron 9.860 balas y, para cuando el ejército volvió a retirarse (ya de manera definitiva), la plaga de emúes seguía siendo un problema. El gasto en la operación, y su fracaso, terminó en la Cámara de Representantes, donde fue munición eficaz contra el gobierno. Por su parte, los medios de comunicación se mofaron continuamente de la gestión del gobierno y, de hecho, el acontecimiento fue bautizado como la Gran Guerra Emú, que, como hemos visto, se saldó con una victoria estratégica emú, y con Australia como único país que ha perdido una guerra contra un combatiente no humano.

Al final, el problema de superpoblación se solucionó dos años más tarde a la americana: entregando armas al pueblo. Se dio luz verde (y armas) a los granjeros de la zona y, en poco tiempo, los emúes dejaron de ser un problema. En seis meses se cepillaron 57.000 pollos.

Ahora, si tienes internet a mano, busca el escudo de Australia y échate unas risas.

2. ¿GANARON LOS PERSAS UNA BATALLA PORQUE USARON GATOS CONTRA LOS EGIPCIOS?

En la medida en la que podemos fiarnos de un autor macedonio como Polieno, sí.

Según él, la batalla de Pelusium, en el 525 a.C. (batalla que forma parte de la conquista de Egipto por parte de los persas aqueménidas), se ganó porque los persas de Cambises II utilizaron las taras de los egipcios contra ellos. Primero pintaron gatos en los escudos de los guerreros persas, después lanzaron gatos contra la ciudad con catapultas y, finalmente, los arqueros se parapetaron tras «perros, ovejas, gatos, ibis sagrados y cualquier otro animal que los egipcios considerasen sagrado».

Polieno escribe en su libro *Estratagemas* (libro VII, 9) que los arqueros egipcios no querían dañar a los animales (parece que para la ciudad de Pelusium la diosa gata Bastet era especialmente importante), así que optaron por rendirse.

Sin embargo, parece que no podemos fiarnos de la palabra de Polieno. Cuando Katharine M. Rogers analizó este fragmento, aseguró que «el autor estaba más interesado en la fantasía que en la exactitud histórica».

Un poco de sensacionalismo ayuda a vender libros, pero si te pasas con el salero, estropeas la comida. Ese sensacionalismo ha sido el mismo que ha deformado las palabras de Polieno en muchos casos, llegando a desaparecer del relato todos los animales menos los gatos, que para el gran público no egipcio son los verdaderos protagonistas (si quieres saber de dónde viene la relación entre gatos y egipcios, véase pregunta 136).

Por cierto, si quieres ver hasta dónde ha llegado la imaginación humana con este tema, busca la obra de 1872 *Cambises en Pelusium*, de Paul-Marie Lenoir. El gato voladoooooooooo.

3. ¿EXISTIERON LOS 300 ESPARTANOS?

Como todo el mundo sabe por películas, libros, cómics y demás parafernalia, «Los 300» es el nombre que se da a los soldados espartanos que participaron en la batalla de las Termópilas, donde los griegos trataron de frenar el avance del ejército persa aqueménida de Jerjes en el estrecho que da nombre a la batalla. Y todo parece indicar que sí existieron.

De acuerdo con las fuentes, efectivamente «Los 300» existieron. Ahora bien, las cosas no son como nos las pintan: a los 300 espartanos les acompañaban más de 2.000 arcadios, 1.000 locrios, 700 tesprios, 400 tebanos, 400 corintios... y así hasta un total de entre 7.000 y 11.000 soldados griegos, dependiendo de la fuente que consultes. Vamos, que ya te puedes ir quitando de la cabeza esa imagen de un puñado de espartanos sacrificándose heroicamente y en solitario frente a cientos de miles de persas dirigidos por el rey del carnaval de Tenerife.

Que sí, que la diferencia numérica era considerable, pero ni siquiera cuando buena parte de las fuerzas griegas salió a tratar de bloquear el camino alternativo que Efiltes mostró a los persas, los espartanos se quedaron solos. Junto a ellos se quedaron al menos tesprios y tebanos, es decir, unos 1.100 más.

4. ¿QUÉ ES EL DÍA D?

Aunque es por todo el mundo conocido que el Día D es la fecha en clave en que se produjo el desembarco de Normandía, y con él el inicio de la Operación *Overlord*, es decir, el inicio de la invasión de Europa por parte

de estadounidenses, británicos y canadienses (bueno, de estos se olvida todo el mundo) en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, lo cierto es que no es eso.

La expresión «Día D» es un término que emplean ejércitos del mundo anglosajón para referirse al día en que comienza cualquier operación militar. Pero claro, el inicio de operación militar más conocido de la historia probablemente sea ese 6 de junio de 1944. Pero esa fecha no es *el* Día D, sino *un* Día D.

5. ¿FUE BIN LADEN LA PRIMERA PERSONA EN ATACAR ESTADOS UNIDOS EN SU PROPIO TERRITORIO?

A raíz de los atentados perpetrados por Al Qaeda contra el World Trade Center en 1993 y en 2001, se puso de moda en distintos medios de comunicación decir que Bin Laden se había convertido en la única persona que había logrado atacar a Estados Unidos en su propio territorio. Y aunque es cierto que este país ha tenido la habilidad de mantener alejados los conflictos de sus dominios, esa afirmación es falsa.

Para empezar, hay que recordar que para lograr la independencia de Estados Unidos, hizo falta una guerra contra su metrópolis, Inglaterra, y esa guerra se libró precisamente en tierras norteamericanas. Por tanto, habrían sido los ingleses los primeros en atacar a Estados Unidos en su territorio.

Pero pongamos que la primera no vale, que Estados Unidos aún estaba en proyecto y que, por tanto, no podemos tenerlo en cuenta. Vale, ¿entonces sería Bin Laden el primero? Pues tampoco.

Casi cuarenta años después de alcanzar la independencia, fueron precisamente los británicos los que lanzaron un nuevo ataque en suelo estadounidense: la denominada guerra anglo-estadounidense de 1812. Y fíjate si atacaron Estados Unidos en su territorio que un grupo de soldados británicos asaltó la capital, Washington, provocando el incendio del Capitolio y la Casa Blanca. Eso fue en 1814, el mismo año en que también los ingleses atacaron el fuerte McHenry, en una batalla que inspiró el mismísimo himno estadounidense.

Esto ya debería ser suficiente muestra, pero es que si hablamos de una persona capaz de atacar Estados Unidos en su territorio, ese es, sin duda, Pancho Villa. Como de Bin Laden, del mexicano también se ha dicho que fue el primero en lograr esta hazaña, pero como hemos visto, también es

falso. No obstante, es cierto que, en 1916, las fuerzas comandadas por Villa entraron en Estados Unidos y lanzaron ataques sobre ciudades como Columbus, en el estado de Texas.

Y si esto tampoco fuera suficiente, recordamos que Estados Unidos intervino en la Segunda Guerra Mundial por el ataque de Japón a Pearl Harbor, un puerto hawaiano que en 1941 ya pertenecía a Estados Unidos. ¿Te hemos convencido ya o seguimos buscando ejemplos?

6. ¿CUÁL HA SIDO LA GUERRA MÁS BREVE DE LA HISTORIA?

En realidad ha habido guerras que se han declarado, pero que nunca se han llegado a luchar, incluso guerras que se acabaron al minuto de ser declaradas por distintos motivos. Ahora bien, si tuviésemos que elegir una guerra, con sus combates y demás, esta sería sin duda la que enfrentó a Reino Unido y Zanzíbar. Fue declarada el 27 de agosto de 1896 y tuvo una duración de 38 minutos (45 según algunos autores, aunque igualmente seguiría siendo la más corta de la historia).

Todo comenzó cuando se produjo la muerte del sultán que había aceptado la tutela británica. De acuerdo con lo pactado, el Reino Unido debía dar su visto bueno a un nuevo gobernante cuando el anterior muriese o abdicase. Sin embargo, cuando murió Hamad ibn Thuwaini, su primo Khalid ibn Barghash decidió violar los acuerdos y autoproclamarse sultán. Su objetivo era acabar con el dominio británico.

Obviamente, Reino Unido no dio el visto bueno al primo del difunto, ya que prefería a otro candidato, así que dieron un ultimátum al autoproclamado sultán.

Decidido a no ceder ante los británicos, Ibn Barghash se atrincheró en la sede del poder de Zanzíbar junto a militares y civiles partidarios de acabar con la tutela británica. Cuando expiró el ultimátum, sobre el palacio comenzaron a llover bombas inglesas como panes, y en apenas media hora Ibn Barghash y sus adeptos anunciaron su rendición.

7. ¿MANDÓ HERNÁN CORTÉS QUEMAR SUS NAVES?

En primer lugar, Hernán Cortés no quemó nave alguna, en realidad los cronistas lo que dicen es que las barrenó. Sin embargo, el mismo cronista

que acompañó a la expedición de Cortés, Bernal Díaz del Castillo, contradice estos bulos que ya circulaban en la época en estos términos: «Pues otra cosa peor dicen: que Cortés mandó secretamente barrenar los navíos. No es así, porque por consejo de todos los más soldados y mío mandó dar con ellos al través, a ojos vistas, para que nos ayudasen la gente de la mar que en ellos estaban a velar y a guerrear». O sea, que no.

8. ¿QUÉ ERA UNA PATENTE DE CORSO?

Una columna que escribe el autor Arturo Pérez-Reverte en el *XL Semanal* de *ABC*.

Ahora en serio, además de eso, una patente de corso era un documento que concedía una autoridad estatal al propietario de un navío, por el cual le autorizaba a hacer el corso, es decir, lanzar ataques contra barcos y poblaciones enemigas, ya fueran estos de naciones enemigas o barcos piratas.

De esta forma, piratas y corsarios desarrollaban en realidad las mismas actividades (abordaban barcos y los saqueaban, atacaban poblaciones costeras, etc.), pero la diferencia residía en que los corsarios contaban para su actividad con el apoyo de un gobierno. Ejemplos de estos corsarios fueron Francis Drake, al servicio de Inglaterra, o Amaro Pargo, al servicio de España.

9. ¿CORTABAN CABELLERAS LOS INDIOS AMERICANOS?

Seguro que te has tropezado con algún artículo que desmiente la típica imagen de los nativos americanos arrancando la cabellera a un enemigo. Ciertamente, no se trataba de una costumbre muy extendida entre ellos, aunque sí que la practicaron algunos. Es más: cortar cabelleras era sobre todo cosa de europeos.

Vamos por partes: en primer lugar hay que pensar que Norteamérica, que es el lugar al que se suele asociar este tópico, es enorme. Dicha esta obviedad, ahondemos más en ella: estaba poblada por miles de pueblos nativos con costumbres completamente distintas. Parece evidente, pero hay que recordarlo, porque solemos meter a esos millones de personas en el mismo saco y crear una supercultura norteamericana ficticia.

Entendido esto, lo que nos cuentan los artículos que desmienten el tópico es que esta fue una costumbre que los nativos americanos tomaron de los franceses. Según esta tesis, algunos de esos pueblos habrían aprendido esta costumbre de los colonos. Sin embargo, existen evidencias arqueológicas y testimonios de exploradores franceses que describen esta costumbre entre los indios antes de que los colonos pudieran haberles servido de ejemplo.

Otros artículos aseguran que en realidad fueron los franceses los que copiaron a los nativos, pero también en esto hay historiadores que señalan que ya lo hacían antes de pisar suelo americano, y no solo ellos, otros europeos también lo habían puesto en práctica, en especial ejércitos mercenarios.

Pero ¿por qué cortar cabelleras? Pues nos dicen los expertos que esta costumbre se remonta mucho tiempo antes de la llegada de los europeos a América. Algunos mercenarios cobraban en función del número de enemigos que podían matar, y para cobrar debían aportar pruebas. Antes esas pruebas habían consistido en manos cortadas, narices mutiladas, cabezas, o incluso penes, pero pronto se dieron cuenta de que la cabellera era más cómoda de transportar, porque en el mismo espacio cabían muchas más cabelleras que cabezas.

El motivo por el que se cortaba el pelo junto al cuero cabelludo en lugar de solo el pelo resulta evidente, pero por si acaso lo explicamos: cortar solo el pelo podía llevar a engaños por parte de los cazarrrecompensas y mercenarios, pero si a ese pelo iba adherida la piel, no había posibilidad de engaño (o al menos no tan fácilmente). Además, la muerte de un enemigo calvo no habría contabilizado si no se incluía la piel.

Lo más probable, por tanto, es que los europeos practicasen ya esta costumbre antes de llegar a América, y los nativos americanos también la conocían antes de que llegasen los europeos, así que no necesitaron aprenderlo de nadie.

Ahora bien, contrariamente a lo que nos muestra el tópico, en la actualidad sabemos que la costumbre era más propia de los europeos que se dedicaron a perseguir a los nativos. De hecho, se crearon leyes como las Contratas de Sangre, publicadas en 1839 en México, por las cuales se animaba al exterminio de pueblos como los apaches, y se pagaba una recom-

pensa por cada cabellera, cuyo valor variaba en función de si se trataba de un varón, una mujer o un niño, como ya se había hecho en otros lugares. También hay testimonios de masacres como la de Sand Creek, cometida en 1864 contra los cheyenes, y tras la cual los participantes arrancaron la cabellera a los indios asesinados.

10. ¿FUE FRANCO EL GENERAL MÁS JOVEN DE EUROPA?

No, ni el segundo tras Napoleón.

Fue ascendido con treinta y tres años, pero aquí te dejamos un par de nombres ascendidos a más tierna edad: Adolf Galland, general de la Luftwaffe, que consiguió el ascenso a los treinta y dos años, y el general de las SS Reinhard Heydrich, a los treinta años. Además, ahí está Narciso Fuentes Sánchez, que se convirtió en general de brigada (el mismo cargo que Franco) a los veintisiete años.

Y si alguien (hola, Stanley Payne) tiene la tentación de sugerir que era el más joven de Europa en su época, os dejamos otro caso: Mikhail Tukhachevsky, ascendido a general del Ejército Rojo en 1919 a los veintiseis años. Stalin lo llamaba *Napoleonchik*, el pequeño Napoleón. Pero eso no lo libró de morir ejecutado en la Gran Purga de 1937.

11. ¿CUÁNDO TERMINÓ LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL?

Oficialmente la Segunda Guerra Mundial terminó el 2 de septiembre de 1945, pero hay muchas guerras que en realidad no terminaron cuando creías...

GUERRAS QUE NO ACABARON CUANDO CREÍAS	
Guerra de Independencia española	Aunque oficialmente terminó en 1814, algunos ayuntamientos españoles olvidaron firmar la paz con el francés, así que el fin de la guerra varía según el municipio: en Móstoles, por ejemplo, se firmó la paz en un acto celebrado en 1985. Y dos años antes, firmó la paz el cónsul francés en Málaga junto al alcalde de Líjar (Almería).

<p>Guerra del Peloponeso</p>	<p>La guerra que libraron en el siglo V a.C. la Liga de Delos, capitaneada por Atenas, y la Liga del Peloponeso, al frente de la cual estaba Esparta, en realidad nunca acabó con la firma de la paz. Hubo rendición por parte de Atenas, pero nunca un acuerdo de paz. Conscientes de ello, los alcaldes de Atenas y Esparta celebraron en 1996 una ceremonia durante la cual firmaron una declaración que rezaba: «Hoy expresamos nuestro dolor por la devastadora guerra entre las dos principales ciudades de la antigua Grecia y declaramos su fin».</p>
<p>Segunda Guerra Mundial</p>	<p>Es de sobra conocida la fecha del 2 de septiembre de 1945 como final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la guerra involucró a tantos países que se podrían poner muchos peros a este final oficial. Para empezar, cuando se firmaron los acuerdos de paz, Andorra fue excluida, por lo que la firma de la paz entre Andorra y Alemania tuvo que esperar hasta el 25 de septiembre de 1958. Por otra parte, Estados Unidos y la URSS no levantaron el estado de guerra en Alemania, por su propia conveniencia, hasta el 12 de septiembre de 1990. Pero es que, además, Rusia y Japón nunca han firmado un acuerdo de paz tras la Segunda Guerra Mundial, debido al conflicto que existe entre ambos por las islas Kuriles. Así que podemos decir que la Segunda Guerra Mundial sigue abierta, al menos entre estos dos países.</p>
<p>Guerra de los Treinta Años</p>	<p>La guerra que libró España contra casi toda Europa tocó a su fin en 1648, sin embargo, una provincia holandesa se abstuvo de participar en los acuerdos de paz. Zelanda se negó a firmar la paz con el «muy católico reino peninsular» por considerarlo una «unión con el Anticristo».</p> <p>En 1993, el gobernador de la provincia, Walter van Gelder, propuso reanudar el proceso de paz, pero España lo ignoró, así que oficialmente España sigue en guerra con, al menos, una parte de Holanda.</p>
<p>Guerra de Corea</p>	<p>Esta guerra finalizó oficialmente el 27 de julio de 1953, pero continuamente vemos que en televisión se refieren a ella como un conflicto abierto. Y es que, efectivamente, esta guerra no acabó con un acuerdo de paz, sino con un tratado de no agresión conocido como paz de Panmunjom. Así las cosas, la guerra sigue abierta hasta que ambas Coreas firmen un acuerdo de paz definitivo. Si quieres saber más sobre el conflicto de Corea consulta la pregunta 217.</p>